NUESTRA RIQUEZA INAGOTABLE

"Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. *Lamentaciones 3:24*

Pastor Oscar Arocha
6 de enero, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Hoy es el primer Domingo del año, de modo que hemos de hablar un tema concerniente a la fecha. Sabemos que tanto los procesos de la naturaleza como los espirituales tienen etapas de comienzo y final. Y encontrarnos al comienzo de un nuevo año es motivo de regocijo, ya que estamos entrando en un nuevo ciclo que nos acerca más de poseer lo que Dios nos ha prometido en Cristo. Con manos de fe, echemos mano de nuestra esperanza: "Mi porción es Jehová."

El libro de Lamentaciones recoge asuntos amargos de la historia del pueblo santo, de ahí su nombre: Lamentaciones. Tuvieron una experiencia desesperante: La nación judía asolada, Jerusalén destruida, el Templo arrasado, la sociedad desmembrada, y aun el profeta Jeremías, un hombre santo y bueno no pudo escapar de ser profundamente afligido, al punto que le pareció que Dios fue su enemigo: "Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días; Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos." (v14-15). Sin lugar a dudas que su situación fue lo que apropiadamente llamaríamos, un hombre desprovisto de consuelo, porque si Dios estuviese contra uno, no hay, en los cielos ni en la tierra, quien pueda darnos una mano de ayuda. No obstante, nos maravillamos ante la excelente sabiduría de este santo varón, cuando dijo: "Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad." (v21-23). Allí hizo la mejor resolución, escogió su tesoro: "Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré." (v24). Esto es, que Dios es la porción de todo verdadero Creyente.

Nuestro sermón será así: **Uno**, Explicando brevemente el verso. **Dos**, Lecciones divinas para todo el año.

I. Una Breve Explicación del versículo

Leo: "Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré." Se ven tres asuntos: Una proposición: "Mi porción es Jehová." Una ratificación: "Dijo mi alma." Y una inferencia o conclusión: "Por tanto, en él esperaré."

La Proposición. La palabra porción significa una parte de un todo mayor, o una parte a diferencia del todo. Pero con relación al objeto escogido no se aplica tal sentido, sino nuestra parte o felicidad; como si el profeta dijera que su felicidad es Dios mismo, y así es enseñado en el NT: "El justo por los injustos, para llevarnos a Dios." (1Pe.3:18). Cuando la tierra prometida fue repartida entre las tribus a cada una le tocó una porción, Jeremías alude a eso, y dice que su porción no es criatura alguna, sino Dios mismo, y así el salmista: "Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado." (Sal.16:5-6). El Señor es mi riqueza o herencia: "Mi porción es Jehová." Mi tesoro.

Argumentaciones. Dios es su porción, no futura, sino en posesión presente y eficaz ayuda en medio de las calamidades, nótese: "Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días; Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos." (v14-15). Sus días fueron malos, muy malos, su queja no podía ser de mayor amargura, y allí echa mano de lo que posee, y resuelve: "Mi porción es Jehová." Dios le fue ayuda en los muchos, grandes y constantes problemas que tuvo; por la Gracia divina silenció su queja de inmediato. Dos textos abonan esta idea: "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti." (Isa.43:2). Las aguas que asfixian, los ríos que ahogan y el fuego que consume. En medio de tus asfixiantes problemas Yo Estaré contigo, sería la idea. Otro texto: "Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes." (Sal.142:5). El no dice que Dios era su porción en el otro mundo, sino ahora mismo. Bien dijo al Señor aquel atribulado papá: "Al que cree todo le es posible." (Mr.9:23).

Dios es el eterno bien, y la más duradera porción posible: "Mi carne y mi corazón desfallecen; Más la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre." (Sal.73:26). Las cosas buenas de esta vida son como flores, que sólo se disfrutan por breve temporada, pronto se marchitan y perecen. El hombre carnal vive un sueño y en su muerte es despertado para un terrible final, es allí donde aprende que el mundo está bajo el maligno, en constante engaño. En cambio el piadoso tiene otra visión de la vida, su felicidad es Dios, nadie puede quitárselo, ni siquiera cuando muere; la muerte separa su alma del cuerpo y de todo lo de aquí abajo, lo saca de este mundo, pero no de su felicidad que es Dios mismo. Una porción es valiosa si es buena, y nada más bueno que el Creador. Así que: El Señor nuestro Dios es fuente original, independiente, principal, infinita y eternamente buena, y por tanto, la razón para escogerlo como nuestra porción.

La ratificación: "Dijo mi alma." El alma aquí significa el hombre interior, su corazón, su mente, su espíritu o entendimiento. Y el profeta dice que aunque esté ahogándose en medio de un mar de aflicción, problemas o calamidad, aun con todo en contra: Su corazón le dijo: "Mi porción es Jehová." Su mente le dijo: "Mi porción es Jehová." Su espíritu humano le dijo: "Mi porción es Jehová." su entendimiento le dijo: "Mi porción es Jehová." O como si dijera: Que puede levantar erguida su cabeza frente al peligro amenazador de toda calamidad y miserias posible que puedan atacarle. El miedo constante de los hombres es la certeza de problemas, pero los hombres con este corazón, hablan confiados: "Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová." (Sal.27:5-6). Ahora bien, el hombre escoge sólo lo que considera bueno, y lo más sabio, conveniente y práctico es esta ratificación: "Dijo mi alma."

La inferencia: "Por tanto, en él esperaré." Espera aquí significa además confiar, es una paciente espera sobre la misericordia del Señor, o esperar hasta cuando Dios quiera, sería la idea. Si graficamos la situación del profeta notaremos que atravesaba por una muy amarga aflicción, llegó al extremo de ver al Señor como su enemigo, su clamor y suplica fue por Dios mismo, estuvo en ignorancia, pero de pronto fue iluminado, vio a Dios, y su mente se complació o se deleitó, entonces su alma dijo: Esto es lo mió, no quiero otra cosa, y estando iluminado con luz del cielo, concluyó: "En él esperaré." Nadie confía en Dios a menos que sea bajo la iluminación del Espíritu de

Gracia. Aun para el Creyente esta proposición de Jeremías se hace difícil de agarrar, uno se pregunta: ¿Cómo tomar a Dios como mi porción? Por la convicción del Espíritu que ve a Dios como lo único pleno y suficiente. Así las palabras del Pacto de Gracia: "Me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios." (Jer.32:38). Allí Dios da lo mismo que pide del hombre, se da a Sí mismo, y ellos piden a Dios: "Por tanto, en él esperaré."

II. Lecciones Divinas para todo el año

Tu eterna felicidad dependerá que Dios sea tu porción. Cuando el Señor dio los Diez Mandamiento al pueblo el primero dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí." (Ex.20:3). Dios no será tu Dios a menos que lo pongas como lo máximo en tu corazón, y mucho menos tu porción sino no es tu principal bien. Si te parece que otra cosa puede ser más o tan conveniente como El, entonces no sería tu todo. Te invito a esta consideración: Tú sabes muy bien que en ti no hay satisfacción ni suficiencia. El hombre es como una esponja siempre está absorbiendo, tiene una sed continua, hecho para vivir en dependencia de otros. Imposible vivir sólo, necesitas comida, ropa amigos y muchas más. Fuiste hecho para depender.

Ahora bien, de todas las porciones que puedas encontrar en este mundo, ninguna como Dios mismo. Sólo El satisface todas tus necesidades y llenaría las capacidades de tu alma; nadie más puede. Ten, pues, fe en la promesa de nuestro Dios: "Jehová es mi pastor; nada me faltará… Más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás." (Sal.23:1; Jn.4:14). Mientas las otras personas se contentarán con las flores, tu caso será diferente, pues serán tuyos las raíces y los frutos del árbol divino. Todas las cosa fueron hechas para el hombre, y el hombre para el Creador, entonces no tendremos descanso en esta tierra ni en el otro mundo, a menos que Dios sea nuestra porción. El disfrute de toda criatura termina dejando un saber amargo, insatisfacción o vació en el alma, no así disfrutar al Señor. Mire la relación de Dios con el grupo de Sus elegidos: "La porción de Jehová es su pueblo." (Det.32:9). Entonces el Creyente toma a Dios como su porción. Tómale como la tuya.

Pregunta: ¿Cómo saber si Dios es mi porción?

1. Es tu porción cuando tus pensamientos del Señor sean agradables, estimables y hermosos. Hay ocasiones en que los pensamientos de muchos hombres son deleites cuando piensan en cuantioso ingreso de dinero, o la idea de ser honrado por sus semejantes, o la idea de un placer intenso y excitante. Conozcámoslo: "Perecen del mismo modo que el insensato y el necio, Y dejan a otros sus riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, Y sus habitaciones para generación y generación; Dan sus nombres a sus tierras." (Sal.49:11). Sus pensamientos más íntimos o secretos no son para el Creador, sino que se frotan las manos agasajando su imaginación con poseer muchos bienes, y un sitial de gloria en la sociedad. En tal corazón, no Dios, sino las criaturas son su deleite. En la mente de un buen hombre las corrientes de pensamientos corren en otra dirección, óigalo: "Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en Jehová… Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi boca, Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite en ti en las vigilias de la noche." (Sal.104:34; 63:5-6). Para el salmista nada tan agradable que pensar en Dios y Su hermosura. Una persona se conoce por sus intereses o escogencias.

2. Cuando tus pruebas te lleven a Dios como tu refugio, y no a las criaturas. Un caso: "Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues

todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; más David se fortaleció en Jehová su Dios. (1Sa.30:6). Un montón de piedra venía sobre el y se refugió bajo el Omnipotente. Otro caso de peligro aun más elocuente: "Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida. Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido. Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo." (Sal.142:4-6). La persona natural es diferente, si se enferma su esperanza no es Dios, sino la capacidad de un buen médico y los equipos más avanzados que se disponga, y la razón es obvia, no conoce su Creador; la criatura le es más importante que Dios.

3. Si Dios es tu porción, entonces no habrá pérdida mayor que perder Su favor. David fue un hombre que conoció problemas y fracasos, pero ninguna quitó tanto su sueno cuando vio que había perdido el rostro sonriente del Señor. Un caso: "En mi prosperidad dije yo: No seré jamás conmovido, Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado." (Sal.30:6-7). Esta palabra turbado significa ser grandemente atormentado, aterrorizado. La vida de un verdadero Creyente depende del favor de Cristo como las plantas y las flores sólo pueden vivir del sol de cada día. Job es un caso, habiendo perdido sus bienes y familia dijo: "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito." (Job 1:21). Pero cuando sintió haber perdido el favor de Dios, ya no habló como antes sino con gran amargura: "Respondió entonces Job, y dijo: ¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, Y se alzasen igualmente en balanza! Porque pesarían ahora más que la arena del mar; Por eso mis palabras han sido precipitadas. Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, Cuyo veneno bebe mi espíritu; Y terrores de Dios me combaten. ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto?" (Job 6:1-5). Para ese hombre su porción fue Dios; como diría Piper: "Se satisfacía sólo en el Señor". Sepa, pues, todo criatura que quien tenga a Dios como su porción es honrado aun cuando vistiese harapos y coma gusanos del campo: "Para los santos que están en la tierra, Y para los íntegros, es toda mi complacencia." (Sal.16:3). *ALELUYA*.

Los falsos Creyentes son de otro material; tal el incrédulo Saúl, notemos su reacción: "Samuel le dijo a Saúl: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel." (1Sam.15:28,30). Cuando es descubierto su pecado, no acude a Dios, sino que su refugio es proteger su imagen terrenal no la gloria de Israel.

4. Aquellos quienes han escogido a Dios como su porción lo manifiestan por una vida de obediente santidad. Así como usamos el teléfono para comunicarnos a mantener comunicación verbal con un amigo; la comunión con Dios es por medio de una vida santa o de obediencia a Su palabra: "Mi porción es Jehová; He dicho que guardaré tus palabras." (Sal.119:57). Y este mismo concepto es dicho en el NT con un lenguaje práctico: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1Jn.1:6-7). A menos que haya el debido cuidado de agradarle no es posible decir que el Señor es nuestra porción. El marido que no tiene cuidado de agradar a su esposa no pude decir que ella es su porción como mujer. El que ama a Cristo ama Su palabra y tendrá el debido cuidado de medir sus acciones como el único medio de expresar tal

amor. Una confuta descuidad debilitaría el supuesto consuelo que el alma dice haber encontrado en Dios como su porción.

5. Amigo: Considera que si Dios no es tu porción, entonces tu estado presente es miserable y maldito. Cuando el hombre cayó en pecado, la maldición divina cayo sobre toda la tierra; esto es, que los goces, placeres, trabajos, riquezas y disfrutes están bajo maldición. Lo mejor que pueda un hombre acumular de bienes y servicios sobre la tierra no pasa de ser pura vanidad, no llenan el enorme vació que hay en su alma, a menos que se satisfaga en Dios, o que Cristo sea tu porción; óyelo: "Huyen ligeros como corriente de aguas; Su porción es maldita en la tierra; No andarán por el camino de las viñas. La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; Así también el Seol a los pecadores. Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; Nunca más habrá de ellos memoria, Y como un árbol los impíos serán quebrantados… La maldición de Jehová está en la casa del impío." (Job 24:18-20; Pro. 3:33).

Amigo: La maldición está en tu corazón, tú has enloquecido, tú llamas deleite lo que tu Creador llama pecado. Te aseguro que si no tomas a Dios como tu porción, lo que hoy te pareció gozo, después será tormento sin fin en el infierno. Ahora, pues, salva tu alma, y Dios será tu porción en 2008 y siempre.

AMÉN